

Brotar la alevosía
viste, y a empuje de discordia brava
bambolear la libertad. Gemía
Colombia de agonía;
tu espíritu radioso declinaba.

El noble estatuario
apartando fulgentes aureolas,
de dudas en tu pecho solitario
vió aquel tumulto vario:
¿vió el hondo abismo, las amargas olas...?

Callando respondiste
a la íntima efusión con que él te nombra
cuando en fijar tu semejanza insiste,
y hermosa, pero triste,
apareció tu veneranda sombra.

Con ese aspecto, y esa
melancólica nube de tu sueño,
que desengaño y abandono expresa,
descendiste a la huesa,
y aún te acompaña en el eterno sueño.

Inclinando la espada
tu brazo triunfador parece inerme;
terciado el grave manto, la mirada
en el suelo clavada,
mustia en tus labios la elocuencia duerme.

Mágico a par de Dante,
Tenerani tu vasto pensamiento
renovó, concentró, y a tu semblante
dió majestad cambiante,
y a tu austero callar múltiple acento.